

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pesetas.
MADRID.—Trimestre..	1'50
PROVINCIAS.—Trimestre.....	1'50
Un año.....	5
EXTRANJERO.—Un año.....	10'00

VENTA

25 EJEMPLARES, 1,50 PESETAS
Número suelto, 10 céntos.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración:
MONTELEÓN, 8, BAJO

La correspondencia á nombre del Administrador

JOSÉ LASO DE LA VEGA



PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

LEMAS

Cumplase la voluntad nacional.

ESPARTERO.

Jamás jamás, jamás (abierto á los Borbones).

PRIM.

Por la razón hasta la fuerza.

ASENSIO VEGA.

Los Borbones transigirán alguna vez con los hombres; pero con las ideas nunca.

RUIZ ZORRILLA.

Director y Propietario:

M. CUADRA Y BERLANGA

NUESTRO GRABADO

Si de hacer una exacta biografía de nuestro muy querido amigo y correligionario D. Fernando Romero Gilsanz tratásemos, no habrían de faltarnos preciosísimos datos que diesen valor y amenidad al relato de su larga y por todos conceptos meritoria vida política.

Pero no es ese nuestro objeto, y el saber nuestros lectores que tan eminente patriota y tan consecuente hombre público nació el año 40, llegando á ser elegido diputado en varias ocasiones y por distintos distritos, en nada afecta al juicio crítico que hemos de emitir de su presente situación en la política militante.

Cierto que en el momento de la redacción de aquella *Iberia*, que allá, en los años que precedieron á la gloriosa Revolución de Septiembre, constituyó el más firme é invencible baluarte de las públicas libertades y del espíritu progresista en nuestra querida patria.

Cierto que al lado del ilustre Jefe del partido republicano progresista estuvo sin cesar, siendo uno de los pocos representantes en Cortes que sólo con su esfuerzo y su constancia pudo lograr su alta y honrosa investidura por más tiempo y en condiciones que le ponen á salvo de todo injusto atentado á su sagrada independencia.

Nadie podrá negar su rectitud sin límites, su enérgico carácter, la ilustración que adorna su claro entendimiento, y su competencia, que nadie puso en duda en asuntos jurídicos que le colocan á envidiable altura en el foro español.

Pero, apesar de cuantos preciosos datos encontramos en las muchas biografías que del Sr. Gilsanz se hubieron publicado en casi todos los periódicos de nuestro partido, de su honradez sin tacha, de sus campañas administrativas como diputado provincial y de cuantos justificados elogios pudiéramos dedicar á su larga, honrosa y consecuente vida política, sólo hemos de tener en cuenta que en la actualidad es diputado á Cortes, miembro de la Junta directiva de nuestro partido y uno de los hombres que más pueden influir con su energía, con sus iniciativas y con su talento en la marcha que nuestra agrupación política lleva en los presentes tiempos.

Dispénsenos el Sr. Gilsanz si al publicar en las *CARTAS ZORRILLISTAS* su retrato, pudiera la suspicacia de algunos tacharle de disidente. No lo es ni puede ser disidente quien tan religioso culto rinde al Jefe del partido, al programa y á la gloriosa bandera de la Revolución. Pero es demasiado exigir á un hombre de las arraigadas convicciones de nuestro respetable amigo la absoluta sumisión de cuantas actividades posee á esa enervante paralización en que se halla la Junta suprema del partido.

Entregada en Madrid la Dirección á la veleidat y al antojo de gentes que sólo tienen puesta en esta empresa sus miras personales; postergados (siquiera sea en concepto público) los que como el Sr. Gilsanz han sabido defender al Jefe ilustre en toda ocasión y en todos los momentos en que alguien atentó al prestigio de su nombre, y fracasados, en fin, cuantos planes de unión, de paz y de armonía llegaron á idearse por los que ningún interés mezquino ocultan en sus actos, nuestro buen amigo se encuentra por ageno impulso incluido en ese numeroso grupo de hombres que contemplan silenciosos la extensión del mal, y aun sabiendo el remedio eficaz de tanta desventura, ni son consultados ni se tiene en cuenta su concurso, que fuera indispensable.

Mucha fe tenemos en la rectitud de miras que siempre informó los actos realizados por el Sr. Gilsanz. Gran confianza nos inspira su espíritu conciliador y la imparcialidad con que sabe elevarse sobre las pequeñas cuestiones de carácter puramente personal, y así como siempre fué el primero en llenar su deber, estamos seguros

que en punto á hacer valer el derecho de todos en la Junta, llegado el momento de exigir á cada uno la responsabilidad de sus actos, ha de ser tan inflexible como en su trato particular, y en sus íntimas expansiones es transigente, franco y justiciero.

Digan ahora los que inmoderadamente nos califican, por nuestro amor á las doctrinas que informan el credo del partido, por nuestra adhesión al Jefe y al programa, y por nuestra perfecta identidad de miras con los que como el Sr. Romero Gilsanz ni vacilan, ni dudan, que somos disidentes.

Con su pan se lo coman.

En resumen, nuestro biografiado representa, con su adhesión al Jefe, al programa y la bandera del partido, una segura y verdadera garantía de cuantos aspiramos á ver implantados en la patria los principios republicanos.

En cuanto á la coalición pactada hace un año sin que el éxito haya aún coronado sus esfuerzos y bellísimos propósitos, guarda nuestro amigo D. Fernando una prudente y discreta reserva, que ni es la aprobación absoluta, ni tampoco la severa censura del que acaso la estima poco eficaz.

Tiempo al tiempo, y cuando ciertos obstáculos que se basan en el patriotismo y la más laudable abnegación, desaparezcan, todos verán claro lo que hoy es nebuloso é indescifrable.

M. C.

Madrid, jueves 4 de Diciembre de 1890.

Sr. D. Silvestre Deltodo.

(París.)

Mi distinguido amigo y correligionario: No fué poco conseguir que el *Neutro* diese fin á sus tareas periódicas, que maldito si han reportado utilidad alguna á la causa que todos perseguimos. Podrá no haber virtud en el acto realizado por tan digno amigo, y obedecer tan sólo, según afirman gentes maldicientes, al veto impuesto por la empresa del *órgano*. Yo dudo mucho que así sea, y entiendo más bien que el acto es voluntario y tan propio del *Neutro* como laudable y meritorio.

Precisamente, por la humildad y prudencia que reviste el silencio del *Neutro*, parece estar justificado el rumor que atribuye al digno presidente de la Junta, D. Santos de la Hoz, la paternidad de las cartas mencionadas.

Séale el silencio leve, ya que obró con imprudencia sobrada al escribir la primera, y ojalá tomase ejemplo el otro carteador de *La Justicia*, que, sobre no tener quien conteste á sus epístolas, tiene de sobra quien le aconseje mayor templanza y más comedimiento.

Dígalo, si no, el propio y auténtico *presbítero*, que en una de sus cartas afirma haber sido rogado á no hacer públicos nuestros mutuos errores por su jefe ilustre, Sr. Salmerón; que al fin todos tenemos ilustres jefes encargados de mandarnos callar, quizá á deshora, y sobrada afición al género epistolar.

¡Son tantas, pero tantas, las cartas ¡ay! que sin nacer murieron... Y al propio tiempo, ¡cuántas, sin deber ser escritas, se escribieron!

Esto dice Campoamor, y maldito si parecen enterados de ello *La Justicia*, *La República* y el *órgano diario*, que con sus respectivos *Presbíteros*, *Federales* y *Neutros* están acabando con la poquísima paciencia y escasísimo entusiasmo de los pocos y escasos republicanos que aún la tienen.

Y cuente usted, mi querido amigo D. Silvestre, que no le hago mención de otras muchas cartas que pasan



D. Fernando Romero Gilsanz.

y repasan la frontera, llevando dentro la más ponzoñosa semilla. Quisiera yo ver al Jefe del partido aquí, entre los amigos, sufriendo las impertinencias y frivolidades de los más, antes que saber los conflictos insolubles que á diario le causan los muchos que le escriben.

¡Cómo ha de ser! Ni todos saben contenerse dentro de los justos límites, ni á nadie le es dado saber refrenar sus pasiones hasta el límite que marcan las de los demás.

Todos nos excedemos un tantico en la benevolencia que á nuestros actos dedicamos, y casi no es extraño que el periódico *La República* considere un acto de paz, siendo coalicionista, el darnos á conocer las causas, que no calificamos, del sensible rompimiento de amistades entre el insigne expresidente de la República española, Sr. Pi y Margall, y el marqués de Santa Marta.

Todo esto, caro amigo, que parece no tener relación alguna, siendo hechos aislados y de diverso origen, obedece á una sola causa, de la cual son efectos diferentes.

El mal estriba en el culto exagerado que desde hace años rendimos todos al personalismo político. De tal manera ha llegado á perturbar su modo íntimo de ser en las agrupaciones democráticas semejante vicio en su organización, que nadie imagina se puede ser partidario de la evolución sin ver en Castelar un verdadero ídolo; nadie puede sentirse revolucionario sin ser ferviente adorador de D. Manuel Ruiz Zorrilla, ni puede hablarse de pacto federativo sin delegar ciegamente en el señor Pi y Margall la facultad de pensar. Hasta el mismo Salmerón, que en un principio pareció levantar la salvadora bandera del impersonalismo político, hoy, por culpas que sólo pueden ser atribuidas á una punible debilidad, deja á los suyos seguir iguales derroteros que los seguidos desde hace tanto tiempo por los sectarios de los demás hombres públicos.

Nada, mi querido amigo D. Silvestre, aquí no somos partidarios de estas ó las otras ideas que, ordenadas en sistemático conjunto, forman un programa político. Los jefes exigen que seamos piistas, salmeronianos ó furiosos castelarinos, y para ello se consiente, cuando no se excita, á sacar á la superficie hechos laudatorios de los unos y cuantas faltas y errores pudieron cometer los demás con objeto de sacar incólume el prestigio del ídolo.

Y culpo á los jefes, porque todos sin excepción ceden ante el pernicioso influjo de esas camarillas que sirven de ordinario ambiente á su pensamiento. No son los que á los jefes aconsejan de continuo, ni los más leales, ni los mejor inspirados en la idea que informa su partido, ni los hombres que tienen valimiento para inspirar respeto.

Suelen ser por regla general los paniaguados, los adictos personalmente al Jefe como hombre, alguno que otro criado de fortuna que logró llegar á ser un personaje, y en una palabra, amigo mío, cuantos nada arriesgan y todo lo deben ó lo esperan de la más servil adulación.

Vaya usted á exponer á algunos personajes los servicios prestados, la lealtad sin límites y algunas otras cualidades que en los presentes tiempos son considerados como producto de la más seráfica candidez.

Bizantinismo puro, mi querido amigo; y si no tiene remedio el mal en plazo perentorio, cosa será de dar crédito á muchos patriotas á quienes ó afirmar que tienen perdida la esperanza de ver implantada en la patria la República en tanto viva uno solo de los jefes que nos guían.

Después de todo, aun cuando en la forma existe una evidente exageración, es lo cierto que en los muchos años transcurridos, pocos se ocuparon de buscar los medios necesarios á llegar al fin, y los más invirtieron tan largo y azaroso tiempo en diferenciar sus personas de aquellas que pudieran ser obstáculo á su injustificado encumbramiento.

Dios se lo tome en cuenta, y á fe que fuera loca pretensión culpar de los desastres y de las eternas discordias en la propia familia á otros que á los encargados de dirigir; que cuando los hombres se equivocan por tantas veces y en tan largo tiempo, fuerza es reconocer su torpeza é impericia.

Dispénsame usted, amigo mío, éstas al parecer extrañas disquisiciones, impropias en mí. ¡Me apena tanto ver luchar á los que debieran ser hermanos, y voy teniendo tan escasa fe en la equidad y rectitud de los jefes de partido, que entiendo no vale la pena el defenderlos! Casi casi, nos van faltando fuerzas para defendernos de ellos.

Adiós, adiós, amigo D. Silvestre, hasta el próximo número, le desea salud su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

MARTÍN CUADRA Y BERLANGA.

ROSAS

Las CARTAS ZORRILLISTAS es la única publicación que vive en paz con todas las fracciones republicanas.

El órgano diario ha tenido que taparse los oídos para no escuchar los improperios que toda la prensa democrática le dirige.

Triste es la suerte de nuestro ilustre y querido Jefe! Destinado á víctima de sus falsos amigos y servidores, desde que dió muerte á *El Porvenir*, que después de

todo era como de la casa y de todos querido y respetado, ha tenido que vivir entre *El Progreso*, periódico monárquico arrepentido, y el único órgano.

Vamos, como Cristo.

Y no se enfaden por esto ni el muerto ni el vivo; que Cristo, según cuentan, vivió entre los apóstoles desde Pedro hasta Judas Iscariote.

—+—

Nuestro correligionario y distinguido amigo el ex ministro republicano Sr. Muro, es el único hombre de nuestro partido que en la actualidad dedica sus esfuerzos á la propaganda republicana.

Bien se conoce que vive alejado del contagio de ciertos organismos superiores, en donde sólo las pequeñas y mezquinas pasiones tienen su albergue, y en donde nada se hace, en nada se piensa y á nada dedican sus eternos ocios.

Nuestro aplauso al elocuente diputado que tantos servicios presta á la democracia republicana, y esté seguro que su último discurso en Valladolid, como todos los patrióticos actos que realiza, no pasan desapercibidos para los buenos patriotas.

—+—

Habla *La Justicia* de un secretario de la Junta directiva de nuestro partido que hace *visitas nocturnas* al ministro de la Gobernación.

Que nos enteremos.

Como secretario en acción no hay más que el director del órgano diario, pues los señores Morán y Chamorro no actúan.

En cuanto al Sr. Zuazo, secretario adjunto, nos consta que ha regresado á Madrid hace pocos días, y su conducta nos inspira una absoluta confianza.

Veremos quién se da por aludido, y esperamos que la Junta, por propio decoro, tome parte en este asunto. Siquiera para desmentirlo, ya que no para expulsar al culpable si existiera.

¡Hay gentes tan recomendadas...!

—+—

El Imparcial titula uno de sus artículos *El Sr. Cánovas cogido entre puertas*.

Y con una lata al rabo, que es la *Junta del Censo*.

—+—

Los liberales monárquicos están que trinan con los conservadores, atribuyéndoles el no haber cumplido el precepto constitucional de convocar Cortes todos los años.

¿Pero qué habrán perdido los fusionistas en el Congreso, que tanto afán tienen por volver?

Ni ustedes son... liberales, ni ese es el camino de... Alcolea.

EL RETRAIMIENTO

Así como suena.

Un comité coalicionista, de Madrid, el del distrito de Palacio, ha acordado el retraimiento, no como medida transitoria, sino, como afirma *El Motín*, con carácter definitivo.

Duro y á la cabeza.

Ya suponemos á esos patriotas que acaban de burlar los acuerdos de la asamblea coalicionista, pertrechados de soberbios fusiles, repleta la amplia canana de cartuchos y sin dormir ni descansar momento, esperar impacientes la hora suprema de lanzarse á la calle para realizar los actos más heroicos, y llevar á cabo la salvación de la patria.

Acabáronse las contemplaciones, habrán dicho nuestros entusiastas correligionarios del distrito de Palacio; y locos de júbilo, sin consideración humana ni divina, habrán aprontado la bolsa para pertrechar á los desarmados y establecer el necesario concierto entre todos los revolucionarios.

Nada de luchas electorales: á las barricadas; cebemos bien nuestras armas, y como siempre hicimos, arriesguemos hoy en aras del triunfo del partido nuestra preciosa vida, nuestra vasta hacienda, nuestra decisiva influencia.

Seamos dignos de nuestra historia, y...

Y basta de farsas, de torpezas y de desconocimiento de la realidad.

Cuando los partidos cuentan con exuberancia de vida, cuando en el gobierno de los Estados faltan aún las apariencias de legalidad, desconociendo en absoluto los que gobiernan todo derecho en los gobernados, las soluciones extremas se imponen fatalmente. Cuando todas estas circunstancias se reúnen, y sobre todo cuando se puede, los partidos acuerdan desde la altura de los más supremos organismos renunciar á toda lucha legal, para llegar inmediatamente, ó por el camino más corto, al triunfo de sus ideales. Solo entonces y por trámites tan precisos, pueden y deben los partidos acordar el retraimiento para hacer la revolución en plazo breve.

Lo demás es una baladronada ridícula, que lleva el Ayuntamiento de Madrid

desaliento á todos y hace morir de risa á las gentes serias y circunspectas.

¿Quién ha autorizado á esos señores del distrito de Palacio, para tomar un acuerdo que, de haber nacido en los que ostentan la dirección suprema del partido, hubiera sido gravísimo y discutible?

¿Qué prohombres han intervenido en esa torpe resolución?

Que nosotros sepamos, en ese distrito, que desconoce hasta lo más rudimentario en política, ni está el mayor número de los republicanos españoles, ni son en mayor número en el distrito, ni los más probados, ni los más ricos, ni los más valerosos.

Que nos cuenten sus hazañas; que suponemos que los cincuenta paisanos que acompañaron á Villacampa la noche del 19 de Septiembre, no serían todos ni la mayor parte del distrito de Palacio, y mucho menos de su comité coalicionista.

Hemos estado conspirando dieciséis años un partido entero, rebuscando elementos para llevar á cabo una revolución. Los más eminentes hombres de la política española llegaron á convencerse de la necesidad ineludible de arriesgar el todo por el todo, y ni D. Francisco Pi y Margall, ni Castelar, ni Zorrilla, ni agrupación alguna, encontró justificado el *retraimiento sistemático*.

Pues bien, en estas circunstancias, cuando en ningún programa político figura el retraimiento definitivo, cuando el manifiesto de Londres aconseja los dos procedimientos, y las bases de la coalición establecen como ineludible las dos luchas, un distrito de Madrid, en el cual los republicanos no han ganado jamás una elección ni aun coligados con los monárquicos, ponen el gesto avinagrado y tocan á somatén, como si mañana mismo se hubieran de poner sobre las armas los doscientos y pico que figuran en las listas de los comités de barrio y de distrito.

Lo que más nos extraña es que el digno presidente de nuestro comité, Sr. Zuazo, que forma parte de la Junta directiva, y tiene, por tanto, el ineludible deber de velar por la integridad del programa, no haya intervenido para evitar semejante agresión al dogma del partido.

Es verdad que nuestro buen amigo hace tiempo que practica el *retraimiento* en su persona, y con motivo de no estar en Madrid durante largas temporadas, ni reúne el comité, ni el partido se haya organizado en el distrito en forma conveniente.

Pero dejando á un lado á los nuestros, cuya conducta examinaremos más adelante, ¿quién ha dado poderes al comité coalicionista del distrito de Palacio para mutilar las bases de la coalición? ¿De qué sirve, si llega á pasar sin correctivo tan grave desconocimiento de los acuerdos de la Asamblea, la comisión permanente de la misma?

Que el partido republicano en el distrito de Palacio es escaso y se halla malamente dirigido, eso ya lo sabíamos. Que allí sólo impera el mayordomo de la Casa real, y que es, por tanto, inútil pensar en el triunfo en forma alguna, eso es también una verdad que nadie pone en duda. Pero que siendo los menos se atrevan á burlar la coalición, dando un pernicioso ejemplo á los demás distritos de indisciplina y de necia provocación á luchas para las cuales no están preparados, eso es risible y candoroso.

Pero ahora caemos en la cuenta de lo que aquí ocurre. El *retraimiento*, cuando no hay posibilidad de llegar en plazo breve á conseguir el poder por un acto de fuerza, tiene la ventaja de evitarnos el gasto y el trabajo de preparar al partido para que llegue á un perfecto estado de organización. Hay además la ventaja, para los que fueron elegidos jefes, de no exponerse á que las gentes sepan de forma evidente la escasez de condiciones que reúnen para ejercer sus cargos.

Es más cómodo viajar y no hacer caso del partido, una vez conseguida una posición política, que sólo se debe á *espléndidez dudosa*, que estar á diario revistando fuerzas y haciendo propaganda.

Más grato que arriesgar la vida y luchar como buenos para nutrir las filas del partido, es hablar con aire misterioso en el hogar y en la íntima tertulia del café sobre cosas *tremebundas*, en las cuales no pensamos tomar participación alguna.

Así se vive tranquilo, sin molestia ni peligro que pueda llevar el sobresalto á las familias. Se está en perfecta armonía con el Jefe ilustre del partido, al cual se felicita puntualmente, y diciendo á todo *amem*, no hay miedo de que nuestra falsa aureola de patriotas insignes é impenitentes revolucionarios sufra menoscabo ni mengua.

Estas son las ventajas sin cuento de ese *retraimiento* ridículo, que, sobre ser un insulto á los dogmas del partido y á los acuerdos de la coalición, no demuestra lo que se proponen sus iniciadores.

Convengamos, pues, en que los *retraídos* no son los terribles revolucionarios y los furiosos mantenedores de nuestras doctrinas. Lo que son, es: los más perezosos, los más inactivos, y los parásitos que mayor daño causan á la vida y entereza de los partidos con sus exageraciones teóricas y su perpetua inacción.



El frío viene siendo el tema obligado de todas las conversaciones.

A unos se les fija en la nariz hasta convertírsela en una especie de pepinillo rubicundo; á otros les ataca á los ojos, dándoles el aspecto de dos huevos cocidos, y otros se sienten embargados, en absoluto, por la cruel temperatura, y andan por ahí tiesos como garrotes.

—¿Qué es eso, D. Bonifacio? ¿No se puede usted mover?—se le pregunta.

—No, señor; no me muevo desde el sábado—contesta alguno.—A mí el frío me endurece las articulaciones, y no puedo doblar los brazos ni tengo juego en las rodillas. Estoy como si me hubiesen untado el cutis con cola de carpintero.

Para contrarrestar los efectos de la temperatura no hay como el ejercicio bien ordenado. Primero toma uno café en la cervecería, con unas gotitas de creosota, llamada vulgarmente coñac; después se mete uno las manos en los bolsillos, y á dar un paseo largo hacia la plaza de toros, sin volver la cabeza, ni saludar á los amigos, ni toser, para evitar las corrientes de aire. Al cabo de cuatro ó cinco horas de ejercicio interesante, regresa uno á su domicilio, y una de dos: ó nota uno gran consuelo y se siente capaz de comerse á Angel Muro con salsa de tomate, ó manda que le suban los Santos Sacramentos.

Hay una porción de personas que, desde que ha comenzado el frío, no hacen más que discutir en el café para excitar el sudor, y terminada la polémica se dirigen al Retiro, con el cuello del gabán hasta los ojos y el sombrero encajado hasta el cogote.

—¿Adónde va usted?—se le pregunta.

Y ellos, por toda contestación, emprenden la fuga, tropezando con los transeúntes y haciendo cruzar bajo sus pies al entarugado. Cuatro horas después entran en su casa con tres centímetros de lengua fuera, los ojos hinchados, las mejillas color verde botella y los labios lo mismo que dos corchos.

—¿Qué traes? ¿Qué te sucede?—les pregunta la familia.

Pero ellos no pueden articular una sola frase, y se dejan caer en el sofá diciendo por señas que les desnuden y les metan en la cama. Después tiene que subir el portero á darles friegas con un cepillo...

Y al día siguiente vuelven á sus paseos y sus fricciones cutáneas, asegurando que el ejercicio es la base de la salud y el colmo de la comodidad humana.

Es más difícil poner hoy de acuerdo á dos críticos, que descubrir la navegación submarina ó entender á la Calderón cuando declama.

Guárdeme Dios de creer que los que redactan en los periódicos esta clase de noticias no reúnen las dotes de inteligencia, erudición y buen gusto que fuesen de desear, ni nada más lejos de mi ánimo que suponerles interesados en favor de tal ó cual empresa, con perjuicio de las otras; pero lo cierto es que ninguno de ellos nos ha dicho aún dónde reside hoy el verdadero arte dramático, si en el Español, en la Comedia, en la Princesa ó en el teatro de Talía, sito en la calle de las Aguas.

Mientras hay críticos que señalan graves defectos en un actor y piden para él poco menos que la muerte en garrote vil, otros le colocan á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y por su gusto le propondrán á la Santa Sede para la silla metropolitana de Toledo.

No es, pues, raro ver al día siguiente de una primera representación sueltos tan parecidos entre sí como estos dos:

«El Sr. Fulano ha tenido momentos de verdadera inspiración; sobre todo cuando le dicen que no es hijo de nadie. Entonces nos faltó poco para subir y darle dos besos allí mismo.»

«¿Qué diremos del Sr. Fulano? Jamás le hemos visto peor que anoche; sobre todo cuando van á decirle que no ha tenido padres nunca. Entonces estuvimos á punto de subir y ahogarle allí mismo, con nuestras propias manos.»

Muchas veces el amor ciego al hombre hasta un punto inconcebible.

Nosotros conocemos á un joven escritor que hacía sus primeras armas en la prensa, y asistía todas las noches á un teatro de cuarta clase, no por la función, que era siempre detestable, sino por la aguadora, hermosa moza, capaz de derretir los azucarillos con el fuego de su mirada.

El joven periodista llegó á publicar sueltos del tenor siguiente:

«En el elegante teatro de... se estrenó anoche una obra que hará época en los fastos de la historia dramática; titulase *El asesino de sus padres*, y el autor fué llamado á escena en medio de los más calurosos aplausos.

También siguen expendiéndose en dicho teatro los ricos caramelos y los acreditados polvorones por la inspirada aguadora Srta. D.^a Manuela Telderete.»

Este mismo joven escribió en cierta ocasión un artículo de columna y media para decir toda clase de picardías contra una obra que había sido estrenada con excelente éxito.

—¿No te ha gustado la comedia?—le preguntaban.

—No la he visto.

—Entonces, ¿por qué te ensañas de ese modo contra el autor?

—Porque... me debe dos pesetas.

A una vendedora de periódicos le han robado el pañuelo y el mantón dos apreciables bandoleros, en una calle de Madrid, durante las primeras horas de la noche.

Los guardias de orden público vigilan, de esto no cabe duda, y la prueba está en que no hace usted más que entablar una discusión con un amigo en cualquier esquina, y ya le están diciendo á usted los guardias:

—¡Ea! ¡A la prevención!

—¡Pero...!

—No falte usted á la autoridad.

¡Y ¡guay del que se atreva á contradecirles ó á mirarlos con malos ojos!

Entre las diferentes instituciones más ó menos venerandas que aquí disfrutamos, figura la de los guardias de orden público, cuyos pies beso, y antes me dejaré hacer pedazos que faltarles en tanto así.

Aquí se permite todo, hasta que estrene comedias Cañete; pero desgraciado del hombre que al sentirse increpado por un guardia deje de besarle el capote con toda reverencia y de preguntarle por la salud de la señora y los niños.

—¿A qué piensa usted dedicar á su chiquitín? preguntábamos días pasados á una señora.

—Estoy perpleja; no sé si meterle en una botica, para que llegue á ministro, como Fabié, ó esperar que tenga la edad necesaria para hacerle guardia de orden público.

LUIS TABOADA.

ENTRE MONÁRQUICOS

Las diferencias entre la Junta Central del Censo y el gobierno continúan en orden progresivo, llegando al punto de crear algunos conspicuos que no pueden pasar más allá.

El gobierno publicó un decreto creando los colegios especiales y dando reglas para su constitución, y la Junta, estimando que los conservadores se habían ex- tralimitado, formuló su criterio respecto de este punto. El criterio de la Junta ha prosperado, y el decreto del gobierno puede considerarse letra muerta. Como el gobierno cae en estos errores, es lo que nosotros no nos explicamos; y cómo sufrí la rectificación de la Junta del Censo, nos lo explicamos menos.

Los conservadores del presente son especie degenerada de los conservadores del pasado, porque no se explica cómo los hombres acostumbrados á tener razón en todas las cosas y en todos los casos, sufren resignados y casi contentos las amonestaciones y rectificaciones más cabales de la Junta del Censo.

Y el caso es que no es este el mayor de los tropiezos que el gobierno conservador tiene que salvar con relación á la Junta del Censo, porque la Junta del Censo estima de absoluta necesidad la reunión de las Cortes, no solo para que estas resuelvan lo más acertado en cuanto se refiere á la ley del sufragio que ha de servir para la elección del nuevo Congreso, sino para cumplir un precepto constitucional. Cuanto se refiere á la ley lo salvó el gobierno con la *sabiduría* de que hablamos en nuestro número anterior, con aquella precisión y claridad propia de los más empedernidos conservadores; daremos explicaciones á las Cortes, dijeron, y se quedaron tan frescos. Es verdad que no dijeron á qué Cortes habían de dar cuenta; pero con la frase salieron del paso.

Respecto de la infracción constitucional, no sabemos cómo se las arreglará el Gobierno con los fusionistas, porque éstos estiman, como lo estima cualquiera, que, de no reunirse las Cortes, la infracción á todas luces es evidente; y esto ya no se salva con una frase estudiada, ni una sutileza del ministro del sentido jurídico; esto tiene gravedad, y así lo reconocen los que de política se ocupan. ¿Querrá el Gobierno forzar los plazos para la elección de las nuevas Cortes, á fin de dar cumplimiento al precepto constitucional y salvar el conflicto en que se ha metido, por mal de sus pecados? Si así fuese, los partidos todos tendrían derecho á quejarse como nunca le tuvieron, porque las oposiciones no tendrían tiempo para preparar los trabajos electorales, y las nuevas Cortes no podrían tener en su seno la representación de los colegios especiales, necesaria según la letra y el espíritu de la nueva ley.

¿No hacen esto? Pues hay necesidad de que el Gobierno reúna las actuales Cortes antes del 31 del actual,

si no se ha de infringir de un modo expreso y terminante el precepto constitucional.

Y á todo esto, los defensores de la conducta del Gobierno en la Junta central del Censo pronunciando discursos interminables, con el manifiesto propósito de alejar todo lo posible la votación de la proposición Sagasta que lleva en sus entrañas el problema de que dejamos hecho mérito.

¿Se llegará á una crisis, y con ella á la formación de un Gobierno electoral? Tales son los tiempos que atravesamos, que bien pudiera suceder; aunque los conservadores no sólo no creen en esta solución, sino que la juzgan imposible por absurda.

NUESTRO PARTIDO

DESDE BARCELONA

Señor Director de las CARTAS ZORRILLISTAS.

Mi estimado amigo: Se han verificado las elecciones anunciadas por el comité organizador. Los resultados son los que debieron ser: principiése la farsa y concluyó con la misma farsa, dando lugar, sin embargo, á algunos actos jocosos. Bien hizo el semanario *El Progresista Barcelonés* en decir en su último número que eran elecciones deshonoradas antes que nacidas.

La lucha se entabló entre los que siguen al Sr. Sol y los que representa el citado semanario. Aquellos que no representan personalidad alguna, y sólo quieren el triunfo de la moralidad política y administrativa y los principios democráticos en toda su pureza, se han entregado al más absoluto retraimiento.

Si influencia tuviera con el Sr. Romero Robledo, ó mejor con el actual ministro de la Gobernación, señor Silvela, correligionario que fué de nuestro Sol, le pediría lo tomara á su lado, al objeto de dirigir las próximas elecciones de diputados á Cortes; porque á burlar el sufragio universal, de seguro no encontraría otro, y le daría ya hechos todos los diputados, sin tomarse para ello gran trabajo.

Como se hace preciso demostrar la seriedad que reinó en las elecciones de los reorganizadores, peores que aquellas de los exbarrenderos, que fueron protestadas por varios individuos de aquel comité provincial electo, y entre los que se hallaba el Sr. Mirambell, expondré uno de los hechos ocurridos, que por su importancia merece referirse.

El mismo día (23 del actual, que los organizadores celebraban sus elecciones, tenía lugar en el pueblo de Molins de Rey, como centro electoral de los distritos de San Feliú de Llobregat y Villanueva y Geltrú, una reunión de todas las representaciones de los partidos republicanos, reunión que fué presidida por D. Juan Martí, (a) *el Xich de la Barraqueta*, para proceder á la proclamación de los candidatos de coalición republicana, como en efecto se efectuó.

Asistieron á este acto, no solamente las representaciones de todos los partidos republicanos que constituyen la citada circunscripción electoral, sino que también: D. Juan Pla y Mas, en representación del partido orgánico; D. Odón de Buen, por los republicanos centralistas; D. Gabriel Claret Dalmau, por los republicanos progresistas; Sr. Valls y Derch, por los posibilistas, y el Sr. Guansé, por los pactistas; no dejando de mandar allí también el Sr. Sol su representante.

De aquella notable reunión se descartó en seguida el elemento que representa esta triste figura política, á pesar de haber organizado unos comités sobre los que llamo seriamente la atención de los lectores de las CARTAS ZORRILLISTAS.

Proclamados los candidatos, determinamos los representantes de los partidos volver nuevamente á nuestro redil, á cuyo efecto tomamos el primer tren que por allí pasaba. Serían las tres de la tarde próximamente cuando se emprendió el viaje de vuelta á Barcelona.

Colocados en un departamento de uno de los coches, nos encontramos con un candidato conservador, el que, con exquisita amabilidad, nos hizo observar no hablaríamos de asuntos políticos de interés reservado, puesto que pertenecía al partido dominante. Agradecemos como correspondía semejante observación.

Cuando cerca de la estación de Comellá nos hallábamos, unos pasajeros que en el inmediato departamento venían levantáronse y entregaron al representante del partido federal pactista de Villanueva y Geltrú un papel, diciéndole: «Tome usted; y sepa que yo y los socios de nuestro Centro estamos de acuerdo con sus opiniones, y no con las que manifiesta este documento.»

El Sr. Plá y Más, y sobre todo el Sr. Claret, rogó se le dejara ver aquél documento, si á ello no oponían obstáculos las partes interesadas; y no habiéndolo hallado, se enteró del citado documento, que resultó ser una de las actas remitidas, extendidas y llenadas por el comité organizador que capitanea el Sr. Sol. Uno de los concurrentes no pudo menos de exclamar: «¡Ya lo ves, Claret, cómo hace las elecciones el Sr. Sol!» Contestó el Sr. Claret que lo tenía sabido, y se felicitaba que las representaciones de los partidos pudieran enterarse de aquella farsa electoral, y como uno de los acompañantes dijo era uno de los que se sublevaron con Mangado,

contestóle el propio Sr. Claret que no era aquél el modo de honrar la memoria de aquel insigne patriota.

No es, ciertamente esto lo más grave, ni el constituir comités que luego resultan ser de otros partidos los personajes que los componen, sino lo que voy á referir.

Según convocatoria de los organizadores, los comités de partido, en todos los pueblos de la provincia, debían constituirse el día 23 del pasado; pues bien, el propiá se celebraba la reunión de las diferentes representaciones de los partidos republicanos en Molins de Rey, y las horas de convocatoria eran las mismas. Resulta de aquí la imposibilidad material y moral de que se constituyeran las dos cosas á la vez. Así á lo menos es de creer. Pues no fué así; las representaciones de los organizadores asistieron á la reunión de Molins del Rey como delegados de comités que aquel día debían constituirse, y lo raro del caso fué que los que asistieron tenían en su poder actas en donde se hacía constar la constitución del comité ó comités de los pueblos allí representados, como lo demostró la entrega del acta de constitución de un comité de los organizadores. De modo que la farsa electoral del Sr. Sol y sus secuaces no pudo ponerse más de manifiesto.

Hay más: manifestaron también que en ningún pueblo habían sido verificadas elecciones, y que las actas habían sido llenadas en Barcelona.

Las representaciones de los partidos republicanos no pudieron menos de reírse, al ver cómo se juega con la seriedad de un partido, y que haya quien aún haga caso de ciertos personajes.

Veremos si los señores Mirambell y Jover se hacen solidarios de tanta farsa electoral, y toman como bueno tanto desacierto.

Sin más por hoy,—HOMERO.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1890.

DESDE EL CARPIO (CÓRDOBA)

Malos vientos corren para el Sr. Menacho, eterno presidente de nuestro partido en Córdoba.

Recibimos una cariñosa carta de nuestro muy querido amigo D. Joaquín de Cros y Fontán, acompañada de una copia de la comunicación dirigida al comité provincial, protestando de la conducta arbitraria del cacique cordobés, que designa al parecer los candidatos para las diputaciones á su antojo y capricho.

Muchas y buenas cosas nos participa el consecuente republicano progresista Sr. Cros, lo cual le agradecemos sinceramente. No nos extraña que los comités de

distrito de Montoro estén cansados de la impertinente iniciativa del Sr. Menacho, ni que el comité del Carpio no reconozca la autoridad de dicho personaje.

Todo nos parece natural, incluso que haya federales de nuevo cuño, que están en tratos con los monárquicos.

Lo que sí nos extraña, y mucho, es la forma de organizar comités de *munición* que se atribuye á D. Pedro Cristino, haciéndoles firmar las actas á gentes que no tienen conciencia de lo que hacen, con razonamientos de *pan y queso*, con su correspondiente *trago de lo fino*.

Desengáñense los republicanos cordobeses; hasta que no destruyan ese caciquismo *deslabazado* que el Sr. Menacho representa, ni habrá electores, ni elementos de otra índole, ni dinero para otras cosas.

Y el que diga lo contrario, miente. ¿Verdad, Sr. Menacho?

25

ASENSIO VEGA

Vuelve á escribirnos nuestro muy leal y queridísimo amigo D. Serafin Asensio Vega, protestando con toda la energía que le es característica de lo dicho por *La Epoca* al comentar su carta últimamente publicada.

No nos extraña la justa indignación que, unida á la de todos los emigrados, y cuantos republicanos admiran los actos realizados en defensa de las ideas democráticas y populares por tan bravos oficiales del ejército, constituyen una honrada y solemne protesta contra los que sólo llegan al poder en virtud de malas y repulsivas artes.

Los que hacen traición al gobierno del pueblo al frente del enemigo, y abusando de la confianza que en su lealtad se tuvo puesta, ni tienen derecho á reclamar, ni pueden ser atendidos por los que siempre cumplieron con su deber.

El Sr. Vega se propone contestar cumplidamente á los juicios emitidos por *La Epoca*.

Ni aun eso haríamos nosotros.

EXTRANJERO

Después de la marcha á los Estados Unidos de los diputados irlandeses O'Brien y Dillon, otro nuevo suceso ha venido á llamar la atención de Inglaterra, «el proceso de Parnell», dando al mismo tiempo un nuevo giro al partido autonomista, algunos disgustos al partido liberal, que quizás sea esto la causa que retarde su venida al poder, en pro. todo del partido conservador, que capitanea el marqués de Salisbury.

El moral, el excéptico, el clásico Parnell, jefe del partido autonomista, el ídolo de los *hómes rulers* de Irlanda, ha sido procesado, de cuyas resultas el matrimonio Spea ha tenido que divorciarse, y todas las relaciones políticas que tenían Parnell y Gladstone han terminado completamente.

Opinaba el eminente estadista inglés que Parnell debía, aunque fuera temporalmente, dejar la jefatura del partido autonomista de Irlanda; pero Parnell se opuso terminantemente á ello, dando por resultado la publicación de un Manifiesto, en el que entre otras cosas decía que Gladstone le ofreció, cuando fuera poder, la dirección de los negocios de Irlanda, y que él contestó no podía aceptar dicho cargo, pues el partido autonomista debía conservar una completa independencia.

Después de negar rotundamente el jefe del partido liberal lo manifestado por Parnell, aparece Morley diciendo que publicará una carta en la cual relatará la conferencia que tuvieron Gladstone y Parnell, y á la cual se refería el último en su Manifiesto.

Entretanto, la opinión anda dividida en Irlanda, mientras unos opinan que debe Parnell rehabilitarse y continuar con la jefatura del partido, otros creen que debe presentar su dimisión. En Cork se reunieron unos treinta sacerdotes católicos irlandeses, y acordaron declarar que consideraban el mantenimiento de Parnell al frente del partido liberal, como altamente desastroso para la causa de Irlanda. Por otra parte, en una reunión celebrada por 44 diputados irlandeses, 19 de estos votaron contra su jefatura.

La opinión general es que el jefe del partido autonomista de Irlanda debe abandonar la dirección del mismo.

Los diputados O'Ryan y Dillon llegaron á Chicago, en donde fueron aclamados con entusiasmo por más de 10.000 almas, que dieron vivas á Parnell.

Preguntados qué opinaban sobre la carta de Parnell, se negaron obstinadamente á dar su opinión.

GREGORIO CRESPO Y HERRERO.

DIVERSIONES PÚBLICAS

REAL.—Por fin, después de varias suspensiones, se puso en escena la celebrada ópera de Meyerbeer *La estrella del Norte*, en donde realizó verdaderos prodigios de ejecución la señora Sembrich.

COMEDIA.—Las ya conocidas, sin variación.

PRINCESA.—Ha vuelto á encargarse de su papel en *Serafina la devota* el Sr. Amato, ya restablecido de su dolencia.

MADRID.—Miguel Romero, impresor, Tudescos, 34.—Teléfono 875.

ANUNCIOS

PEDIR EN TODO EL MUNDO... LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS Y ANTIESCROFULOSAS

UNICAS EN EL CONSUMO.—VENTA, FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARTAS ZORRILLISTAS

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

Redacción y Administración: Monteleón, 8, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 1,50 pesetas.—Provincias: Trimestre, 1,50; un año, 5.—Extranjero: Un año, 10.

Número suelto, 10 céntimos —25 ejemplares, 1,50 pesetas.